

## EL DON DE LA LIBERTAD A TRAVÉS DEL PENSAMIENTO DE J. TISCHNER

Witold Kania  
*Universidad de Silesia*

La historia de Polonia del siglo XX está marcada por una constante lucha por recuperar o mantener la libertad. Dos guerras mundiales, especialmente la segunda, que comenzó en Polonia y el tiempo de la dictadura del totalitarismo comunista que finalizó en 1989 han marcado profundamente el ambiente intelectual polaco. No es difícil entender por qué el tema de la libertad, de la independencia o de la liberación, se hizo presente en la reflexión filosófica. Uno de los mejores frutos de esta reflexión está en el pensamiento de Józef Tischner (1931-2000), sacerdote de la Archidiócesis de Cracovia, discípulo de Roman Ingarden y profesor de filosofía de la Academia Pontificia de la Teología en Cracovia.

Es difícil apreciar la aportación intelectual ofrecida por Tischner, reconocido como capellán y fundador de la base ética del movimiento *Solidaridad* y uno de los más apreciados cooperadores del Papa Juan Pablo II<sup>1</sup>. Su herencia filosófica y teológica cuenta con unas 600 publicaciones; algunas ya han ganado reconocimiento internacional<sup>2</sup>. No podemos hablar en el caso de Tischner de un intento de crear un sistema filosófico. Al tener en cuenta la existencia humana expuesta a los sufrimientos y contrariedades, el filósofo de Cracovia, sin querer formar una construcción ontológica generalizada, siempre estaba en favor de la tradicionalmente concebida idea de la verdad, de la

---

1 Después de su muerte, Juan Pablo II ha escrito sobre él: “Filósofo y teólogo abierto al ser humano, quien al mismo tiempo no se ha olvidado de Dios. Ha creado los fundamentos espirituales de la ética de solidaridad, que ahora marca la dirección en una lucha ardua de la nación polaca por esta forma de democracia en la cual sea respetada la dignidad de cada persona humana” (JUAN PABLO II, *Telegram papieski po śmierci śp. ks. prof. Józefa Tischnera*, 29.vi.2000, en [http://www.opoka.org.pl/biblioteka/W/WP/jan\\_pawel\\_ii/listy/tischner\\_29062000.html](http://www.opoka.org.pl/biblioteka/W/WP/jan_pawel_ii/listy/tischner_29062000.html), 30.iii.2009).

2 Indudablemente podemos decir esto de la *Ética de solidaridad* y de los escritos dedicados a la filosofía del drama.

libertad<sup>3</sup>. En los escritos tischnerianos no encontramos un tratado enteramente dedicado al tema de la libertad. Tischner habla de ella en varios lugares, algunas veces de una manera sistemática y otras solamente mencionando de manera marginal en el análisis de otros temas.

### 1. ¿Qué es la libertad?

La búsqueda de la definición de la libertad en los escritos de Tischner está destinada al fracaso<sup>4</sup>. En lugar de esto, por un lado se puede observar la presencia de muchas preguntas que crean el marco intelectual de la búsqueda y, por otro, una serie de aproximaciones que alumbran el ambiente de la libertad.

Tischner interroga: “¿De dónde viene la libertad y el convencimiento que no todo existe en la esclavitud? [...] ¿De dónde surge en nuestro mundo la idea de libertad? ¿De dónde esta palabra? ¿A quién y cuándo se le ocurrió la idea de la libertad? ¿Es acaso posible que alguien la haya inventado en esta tierra?”<sup>5</sup> En otro lugar, reconociendo el problema de la libertad en el contexto de la naturaleza divina, Tischner profundiza: “¿Admite la idea de libertad una graduación? ¿Puede ser algo más libre o menos libre? ¿En qué tendría que consistir la graduación, eventualmente?”<sup>6</sup>.

El contexto antropológico despierta en Tischner otra serie de preguntas: “¿Cuál es la esencia de esta libertad que el hombre experimenta en sí mismo o es capaz de experimentar? [...] ¿Qué es lo esencial de la libertad experimentada?”<sup>7</sup>. O, más detalladamente: “¿Qué en el ser humano es más básico: la razón o la voluntad? [...] ¿Libertad de qué es libertad? ¿Es la libertad de la voluntad o de la razón? O simplemente, ¿Es la libertad del hombre? ¿O quizá la pregunta todavía tiene que ir a algo más profundo?”<sup>8</sup>. El filósofo de Cracovia no responde directamente a estas preguntas, aunque presenta en sus obras diferentes modos de tratarlas que aparecen a lo largo de la historia de la

3 Así resumía la filosofía de Tischner el otro eminente filósofo polaco, Leszek Kołakowski (Cfr. <http://www.tischner.pl/tisotis1.php>, 30.III.2009).

4 Cfr. W. ZUZIAK, *W poszukiwaniu wolności – Między J. Nabertem i J. Tischnerem*, en *Pytając o człowieka. Myśl filozoficzna Józefa Tischnera*, ed. W. Zuziak, Wydawnictwo Znak, Kraków, 2001, p. 45.

5 J. TISCHNER, *Spór o istnienie człowieka*, Wydawnictwo Znak, Kraków, 1998, p. 321.

6 *Ibid.*, *Świat ludzkiej nadziei*, Wydawnictwo Znak, Kraków, 1992, p. 127.

7 *Ibid.*, p. 129.

8 *Ibid.*, p. 128.

filosofía. La búsqueda de la esencia de la libertad muestra sus preferencias filosóficas y finalmente le lleva a unas originales conclusiones.

## 2. La libertad: entre la ontología y gnoseología

Tischner pone en tela de juicio los más divulgados modos de entender la libertad. Uno de ellos intenta ver esta realidad a la luz de las categorías ontológicas, es decir, de la fuerza y la debilidad, de la causa y del efecto, del ser aislado, o de la nada<sup>9</sup>. El autor de la *Ética de solidaridad* rechaza la afirmación que entiende la libertad como una “fuerza” que es capaz de contraponerse a otras fuerzas y seres. En este modo de pensar, observado en Nietzsche y Descartes, ser sumamente libre significa ser sumamente fuerte. Definiendo la libertad desde la categoría de fuerza “ser libre” significaría: “poder todo lo que se quiere, pero querer sólo esto, que se puede y debe querer”<sup>10</sup>. Para Tischner esta visión de la libertad es poco convincente porque ignora totalmente la parte inmanente de la libertad.

El filósofo polaco observa: “La libertad en este enfoque es una actividad que determina lo que es diferente, pero deja de ser la actividad que determina la misma persona que actúa. El acto de la libertad es como un brote de agua de un tanque perforado. Es como una manifestación del poder que actúa sólo hacia fuera. Una fuerza así es como una violencia y como violencia se confirma a sí misma en esto que es diferente, mientras que la idea de la libertad está vinculada con algo contrario. La libertad puede contener todas las tendencias dirigidas hacia fuera, ella puede actuar y no actuar; la libertad es la capacidad de actuación ‘interior’, es la capacidad de autodeterminación. Gracias a la libertad el hombre —el ser libre— se determina a sí mismo (‘da a luz a sí mismo’) para una u otra cosa. El acto de libertad parece ‘partir’ el ser en dos ‘partes’ y gracias a eso se puede llegar a la determinación del ser por el mismo ser. La libertad no es sólo el problema de actuar hacia fuera, es sobre todo el problema de actuar ‘hacia dentro’ y ‘hacer consigo mismo’ algo que parece imposible. ¿Cómo es posible que el ser que ‘como ser’ es idéntico consigo mismo, ‘abandona’ la ya adquirida identidad para ‘hendir’ y espejismo de otra identidad? ¿No es la pérdida de la identidad la muerte del ser? A la ontología le faltan las palabras para describir y explicar esto”<sup>11</sup>.

---

9 Cfr. *Spór o istnienie człowieka*, p. 293.

10 *Ibid.*, p. 294.

11 *Ibid.*, p. 295.

La argumentación de Tischner se basa indudablemente en la descripción fenomenológica del actuar humano. La restringida visión ontológica de la libertad, a juicio del filósofo polaco, no es capaz explicar la vivencia de dicho fenómeno que contiene a la vez una parte exterior y una interior. La parte inmanente de la libertad parece tener más importancia que la mera posibilidad de actuar hacia fuera. Por medio de ella el hombre llega a la autodeterminación y pierde-adquiere la identidad. Tischner profesa abiertamente que “la libertad es la esencia de la humanidad”<sup>12</sup>.

Para entender mejor lo que conlleva esta afirmación hay que analizar la crítica tischneriana a los intentos de ver la libertad según categorías gnoseológicas. Tischner parte de la interesante idea que la medida de la libertad es el grado de “familiaridad” que podemos tener con el mundo. Nos familiarizamos con el mundo conociéndole. De esta manera el mundo deja de amenazarnos: lo entendemos mejor, captamos para lo que nos puede servir y qué podemos esperar de él. Al mismo tiempo nos conocemos a nosotros mismos. “La libertad llega hasta donde llega la racionalidad”<sup>13</sup> concluye Tischner. Ver la libertad según categorías gnoseológicas ayuda a vencer las restricciones impuestas a la libertad por medio de la ontología. La libertad como el modo de “comprender” el mundo “no es de este mundo”. Como dice Tischner: “La libertad da al ser humano las alas para que pueda ver ‘desde arriba’ todo lo que le restringe”<sup>14</sup>.

Unir la libertad con la racionalidad parece ventajoso pero a juicio del filósofo de Cracovia esta propuesta no es del todo aceptable. Tischner pregunta: “¿No está la libertad vinculada con un riesgo? ¿Ser libre no significa acaso rebasar los límites del mundo ‘familiarizado’ y arriesgarse para conquistar otro mundo? [...] ¿No es la elección misma un riesgo? ¿No aparece el riesgo en todos los lugares donde finaliza la ‘racionalidad’ y comienza lo incierto y la oscuridad?”<sup>15</sup>. La verdad hace al ser humano libre pero al mismo tiempo la libertad abre el camino para la verdad y hace esto a través de un riesgo. Así pues, la perspectiva gnoseológica de la libertad, aunque profundiza en el tema de la esencia de este fenómeno, no lo descubre completamente. Es cierto que nos hacemos libres conociendo mejor al mundo externo y a nosotros mismos: familiarizándonos racionalmente con la verdad. Sin

---

12 J. TISCHNER, *Nieszczęsny dar wolności*, Wydawnictwo Znak, Kraków, 1993, p. 12.

13 *Spór o istnienie człowieka*, p. 297.

14 *Ibidem*.

15 *Ibidem*.

embargo, hay algo en la libertad que excede esta visión. La libertad misma es pues la condición de la verdad.

### 3. La libertad y el bien

En la búsqueda de la esencia de libertad Tischner se dirige hacia la metafísica del bien o agatología. “La libertad es en primer lugar y sobre todo el modo de la existencia del bien. Ningún ser como ser es libre sino que debe ser sometido a las necesidades que están en él y fuera de él. [...] La causa hace al efecto depender de sí, pero sin el efecto no habría existido la causa. El hombre entendido exclusivamente como ser es uno de los eslabones de la cadena de las causas. Sólo el bien es libre. Es trascendente respecto al ser. El hombre puede ser libre y trascendente en la medida en la que puede participar en esto que es bueno”<sup>16</sup>. El bien, por consiguiente, crea la más adecuada perspectiva para la libertad. El bien se expresa en la libertad misma y esencialmente sólo él es libre. Para entender mejor estas conclusiones es menester exponer otros factores esenciales de la agatología de Tischner.

La libertad, a juicio del filósofo polaco, “está fuera del ser y no-ser”<sup>17</sup>. Al tener en cuenta las conclusiones tischnerianas en lo tocante a la libertad y la ontología es comprensible que la libertad no pueda ser limitada a la perspectiva de la metafísica del ser. No obstante Tischner nos proporciona una explicación más detallada del asunto: “Ser libre significa ante todo: ser libre para con el bien y para con el mal. La libertad tiene dos rayos: con uno se dirige hacia fuera, con otro hacia dentro [del ser humano]. Gracias al primer rayo la libertad hace algo en el mundo. Gracias al segundo la libertad hace algo en la persona. Sobre todo define la persona a la luz del bien y del mal. La libertad en cierto sentido ‘influye’ en el ser. Pero influye como algo que estando ‘más arriba’ influye en esto que está ‘más abajo’. El campo apropiado del actuar de la libertad es la persona. La libertad influye en la persona de este modo para que la persona elija su libertad. Pero —como con agudeza dice Tischner— en la elección de su propia libertad existe toda la paradoja de la libertad: para elegir la libertad hay que ser ya libre, pero no se es libre si no se ha elegido la libertad. La paradoja prueba que hemos abandonado la esfera del ser y nos hemos hallado ‘fuera del ser y no-ser’”<sup>18</sup>.

---

16 *Polski młym*, p. 211.

17 *Spór o istnienie człowieka*, p. 298.

18 *Ibidem*.

Una vez más Tischner comprueba las dos dimensiones de la libertad: su actuación hacia fuera y hacia dentro de la persona. La existencia de la paradoja que se halla dentro de la elección de la libertad por el hombre muestra claramente la inadecuación de la perspectiva ontológica. Al contrario la acepción agatológica de la libertad abre nuevas perspectivas de la reflexión. Una de ellas es la fenomenología de la persona humana.

Tischner dice que la libertad es sobre todo una categoría dramática, que existe entre las personas: “La libertad no es en mi ni en ti sino ‘entre nosotros’. [...] La libertad abstracta, separada del drama, ‘libertad como libertad’, no existe más que en el papel”<sup>19</sup>. La libertad se forma en el contexto del otro y de algún modo según los valores del otro. “La libertad —subraya Tischner— entra en la unión íntima con las vivencias, especialmente las axiológicas, y gracias a ellas esboza el espacio preferencial, en el que es posible elegir uno y prescindir del otro”<sup>20</sup>.

En la escena del drama en el cual se encuentran personas, la libertad se expresa por medio de las elecciones. Elegir es siempre preferir uno y dejar otro. Pero como advierte el filósofo de Cracovia, hay dos niveles de elección. Siguiendo el pensamiento de Kierkegaard, Tischner habla de la elección básica o fundamental<sup>21</sup>. Se trata del acto en el que el hombre elige su libertad o la *renuncia*<sup>22</sup>. En la elección fundamental la libertad se elige a sí misma. El segundo nivel se encuentra dentro del primero y consiste en elegir dentro del mundo de los valores.

Hemos dicho que la libertad se da entre las personas. En esta perspectiva cabe hablar no sólo del ser humano sino de Dios. La agatología de Tischner abarca el Bien absoluto. “Lo que es absoluto no aniquila la libertad sino la supone. El Bien es lo que es absoluto. El hombre cuando se abre al Bien se abre a lo que es absoluto. [...] Nadie puede ser bueno a fuerza. Ser bueno [...] significa: ‘familiarizar para sí’. Elegir el bien para sí y, al mismo tiempo, en cierto sentido, entregarse a él. El encuentro con el Bien despierta la libertad del sueño. La libertad despierta del sueño descubre que el Bien es absoluto: desata los lazos de la esclavitud de ayer y abre la perspectiva ‘del servicio que es el modo de reinar’”<sup>23</sup>. Así pues la existencia del Bien absoluto

19 *Ibidem*, pp. 298-299.

20 *Ibidem*, p. 299.

21 Cfr. W. ZUZIAK, *op cit.*, p. 48.

22 Cfr. J. TISCHNER, *Wybrane problemy filozofii człowieka*, Wydział Filozofii PAT, Kraków, 1985, p. 107.

23 J. TISCHNER, *W krainie schorowanej wyobraźni*, Wydawnictwo Znak, Kraków, 1998, p. 173.

es necesaria para entender la libertad del hombre. Gracias al Bien absoluto podemos llegar a ser libres y además aprender en qué tiene que consistir la libertad. Hemos mencionado que según Tischner “sólo el bien es libre”. Podemos decir que esta frase cobra su sentido si es aplicada al Bien absoluto. Al hombre le queda la participación en el proceso de la liberación y el aprendizaje de la esencia de la libertad que se expresa en el lema: *servir es reinar*.

#### 4. La gracia de todas las gracias

La perspectiva de la metafísica del bien en las consideraciones sobre la libertad lleva necesariamente a la teología. Tischner dice que la libertad finita, la del hombre, despierta y madura gracias a la participación en la Libertad Infinita<sup>24</sup>. Esta libertad se muestra al hombre en la persona de Cristo: “Para los cristianos la imagen de la libertad es Cristo. El ejemplo de Cristo libera porque Cristo mismo es una libertad viva”<sup>25</sup>. Cristo libera sobre todo de la esclavitud del pecado. El pecado como el mal básico de la humanidad lleva las personas al desprecio de la libertad de los demás y de la libertad propia. El filósofo de Cracovia subraya que la experiencia viva de la libertad de los que son esclavos del pecado es sobre todo una experiencia de la liberación gradual<sup>26</sup>. La liberación viene al corazón humano por medio de la gracia. Es un don dado por Dios que se muestra en la liberación del pecado y en todas otras circunstancias de la vida. Así lo presenta Tischner: “He aquí un enfermo que encuentra la salud. Su libertad consiste en la liberación del peso de la enfermedad. He aquí San Pedro que se acobardó [...] y el mismo Pedro que en el día de Pentecostés con valentía afronta la multitud. Su libertad es la liberación de la cobardía para alcanzar la valentía. [...] He aquí un hombre que ha caído en la desesperación [...] pero después de entender qué es la Cruz, ha recobrado la esperanza. Su libertad es el resplandor y el fundamento de su esperanza. [...] La libertad es la gracia de la salud, de la fortaleza, de la esperanza. Cada vez que el hombre recibe de parte de Dios el don de la gracia, siempre recibe una parte de la libertad. La libertad es como la gracia de todas las gracias”<sup>27</sup>.

---

24 Cfr. *Spór o istnienie człowieka*, p. 329.

25 *Nieszczęsny dar wolności*, p. 11.

26 Cfr. *Ibid.*, p. 12.

27 *Ibidem*.

## 5. “Homo sovieticus” y solidaridad

La liberación como un proceso en el cual recibimos el don de la libertad tiene, a juicio de Tischner, una dimensión social. Sabemos que la libertad se da entre las personas, en la sociedad. La experiencia del socialismo en Polonia ha dejado como fruto una profunda huella en muchas mentes humanas. Con razón se habla de la existencia del famoso *homo sovieticus*, que quizá sea la herencia más duradera del socialismo en esta parte del mundo. Tischner define al *homo sovieticus* como “el cliente del comunismo cautivado por el comunismo”<sup>28</sup>. El *homo sovieticus* fue dependiente de tres valores específicamente entendidos. Primero, del trabajo desprovisto de sentido que le sometía al cautiverio. Segundo, del poder que daba una falsa idea de la participación en el gobierno de la nación y, tercero, de la dignidad socialista que se basaba en la pertenencia a una clase social (la mejor fue la trabajadora). En resumen, el *homo sovieticus* es alguien cuya conciencia es definida por el ser y no alguien que intenta someter su ser a su libre conciencia<sup>29</sup>.

Ahora bien, podemos preguntar: ¿Es posible llevar a un *homo sovieticus* a la conversión y devolverle la libertad perdida? Tischner trata esta pregunta indirectamente presentando los fundamentos éticos del movimiento *solidaridad*. El filósofo de Cracovia encuentra el significado del término “solidaridad” en el Evangelio: “El sentido de esta palabra determina Cristo: ‘Ayúdense mutuamente a llevar las cargas, y así cumplirán la Ley de Cristo’ (Ga 6,2). ¿Qué significa ser solidario? Significa llevar la carga del otro hombre”<sup>30</sup>. Así pues, según Tischner, el sentido de la solidaridad estriba en el deber de hacerse responsable por otro. La responsabilidad en el pensamiento de Tischner va estrechamente unida con la libertad: “Gracias a la libertad podemos decir que somos autores de una obra. Somos responsables por esta obra”<sup>31</sup>.

Nuestra responsabilidad nos une con Dios y con el ser humano y en ella se expresa el buen uso de la libertad. El *homo sovieticus* tiene que aprender qué significa ser responsable y así va a dejar lo que le hace cautivo. “La responsabilidad es una presencia escondida en nosotros del otro ser humano [...]. Somos responsables, es decir somos capaces de aceptar parte de su culpa, de

28 J. TISCHNER, *Etyka solidarności oraz homo sovieticus*, Wydawnictwo Znak, Kraków, 2005, p. 141.

29 Cfr. *Ibid.*, p. 145.

30 *Ibid.*, p. 12.

31 J. TISCHNER, *Jak żyć*, Wydawnictwo Wrocławskiej Księgarni Archidiecezjalnej, Wrocław, 2000, pp. 13-14.



su pena, parte de su destino”<sup>32</sup>. De esta manera el *homo sovieticus* se libera de la lucha de las clases y siendo libre no solamente se perfecciona a sí mismo sino transforma el mundo en un lugar más humano.

Con la explicación dada hemos llegado al punto final de la breve presentación del pensamiento de Tischner sobre la libertad. La más apropiada perspectiva para estudiar la libertad es la metafísica del bien o agatología. Como “gracia de todas las gracias”, la libertad abarca todas las actividades humanas. Se da entre las personas y apunta a Cristo como el más grande ejemplo de la libertad. Para alcanzarla es necesario emprender el camino de la liberación cuyo efecto final es la perfección propia y la humanización del mundo.

---

32 *Świat ludzkiej nadziei*, p. 160. Cfr. W. ZUZIĄK, *op. cit.*, p. 51.